

EDICIONES MINIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

DIRECTOR: Leopoldo Durán

FERNÁNDEZ MORENO

ANTOLOGÍA

1915-1918

BUENOS AIRES

1918

JUICIOS Y OPINIONES ACERCA DE LAS EDICIONES MÍNIMAS

La biblioteca de ediciones mínimas, formada por cuadernos mensuales de ciencias y letras y dirigida por el señor Leopoldo Durán, acaba de publicar el número correspondiente al primer mes del año tercero. No tenemos necesidad de encarecer más la encomiástica obra que realiza esta biblioteca puesto que, dada la selección y calidad de sus publicaciones, ha logrado ocupar un puesto prominente entre todas las publicaciones similares de América y Europa, con las cuales sostiene un ininterrumpido canje. Respecto de la República Argentina, podemos asegurar que ninguna publicación de su género puede competir con ella, pues todas han degenerado, admitiendo trabajos de dudoso valor artístico.

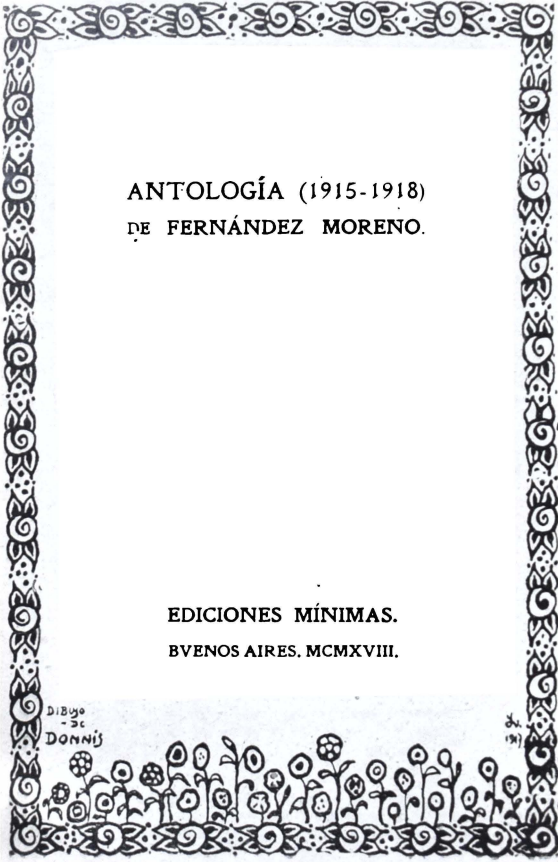
Por el contrario, el señor Leopoldo Durán ha conseguido reunir en sus cuadernos los más notables y al mismo tiempo poco conocidos trabajos de escritores argentinos y extranjeros. Esto último basta para que la biblioteca de ediciones mínimas desempeñe un eficazísimo rol como divulgadora de obras maestras de la literatura universal. Tal aconteció con el casi totalmente ignorado "Libro del Sendero y de la Línea Recta", del viejísimo filósofo y poeta chino Lao-Tsé.

El cuaderno de referencia está consagrado al poco difundido escritor ecuatoriano Juan Montalvo, de quien recopila algunos de sus más meritorios trabajos en prosa. No es menester encomiar el estilo purísimo, mezcla de clásico y de moderno del brillante escritor americano, autor de las "Catilinarias". Basta que hagamos notar el acertado criterio con que el señor Durán ha procedido a la elección de los trozos escogidos, dada la vasta obra del autor. Una simple ojeada al índice corrobora nuestra aseveración. En efecto, véanse allí disquisiciones sobre "La belleza en el género humano", "La flor de nieve", "El genio", etc. En todos estos fragmentos campea el espíritu agudo y observador de Juan Montalvo y, sobre todo, su profundo conocimiento de la antigüedad clásica.

El público tiene en este cuadernillo un modelo relevante de bien decir. LA VERDAD. Buenos Aires, 24 de febrero de 1918.



....LAS EDICIONES MÍNIMAS (cuadernos mensuales de ciencias y letras) son una hermosa y sana contribución civilizadora. A mis soledades mandó Clemente Onelli la 11.ª entrega. El año tercero empieza con Juan Montalvo y con Carducci. Merece aplausos D. Leopoldo Durán.... Ya volveré sobre todo esto, que tanto consuela. JUAN ANTONIO ARGERICH. "El Siglo". Rosario, abril 11 de 1918.



ANTOLOGÍA (1915-1918)
DE FERNÁNDEZ MORENO.

EDICIONES MÍNIMAS.
BUENOS AIRES, MCMXVIII.

DIBUJO
- 3c
DONNIS

3c
1918



...“Déjeme Vd. ser un poco tornadizo en gracia a estar bajo la influencia de un demonio terrible: el de la simetría. El demonio de la simetría, devorador de ripios, de palabras sin carácter, enjuto y seco, y que me hace padecer ante los árboles de la campiña, todos torcidos y con distinto número de ramas. El tal demonio le brinda a Vd., por único regalo, una perla: la de la síntesis; pero de tarde en tarde, y eso, después de haberse chupado esponjados tesoros de ternura.”

Así, de esta manera, ha fijado Fernández Moreno la calidad esencial y sobresaliente de su propia poesía. Y así quisiera él que fuese ella: concisa y limpia, sutil y flexible; por eso simplifica sus manifestaciones de belleza.

De los cuatro libros de poesía que Fernández Moreno lleva publicados desde 1915, escogemos cierto número de composiciones para formar con ellas este cuaderno. Nos induce a ello el propósito de que su lectura contribuya a un más exacto conocimiento del poeta entre aquellos lectores que se regalaron con su obra sólo fragmentariamente. Los lectores juzgarán también si hemos acertado en nuestro intento.

DE
"LAS INICIALES DEL MISAL"

1915

INICIAL DE ORO

NACI, hermanos, en esta dulce tierra argentina,
pero el primer recuerdo nítido de mi infancia
es éste: una mañana de oro y de neblina,
un camino muy blanco y una calesa rancia.

Luego un portal oscuro de caduca arrogancia
y una abuelita toda temblona y pueblerina
que me deja en la cara una agreste fragancia •
y me dice: ¡El mi nieto, qué caruca más fina!

Y me llenó las manos de castañas y nueces,
y el alma de leyendas, y el corazón de preces,
y los labios de un viejo y divino hablar...

Un hablar montañés de viejecita bruja
que narra una conseja mientras mueve la aguja.
¡El mismo que ennoblece, ahora, mi cantar!

HABLA LA MADRE CASTELLANA

ESTOS hijos, dice ella,
la madre dulce y santa,
estos hijitos tan desobedientes
que a lo mejor contestan una mala palabra...

En el regazo tiene
un montón de tiernísimas chauchas
que va quebrando lentamente
y echando en una cacerola con agua.

—Cómo os acordaréis
cuando yo esté enterrada!

Tenemos en los ojos
y la ocultamos, una lágrima.

Silencio.
Al quebrarse las chauchas
hacen entre sus dedos pálidos,
una detonación menudita y simpática.

GENEALOGIA

EN la sala que adornan cosas de antiguo fausto
y horribles bibelotes de la miseria actual,
ante los despintados óleos de los abuelos,
cuando estoy solo en casa, me gusta meditar.

Este abuelo materno del enérgico rostro,
del rugado entrecejo y la barba fluvial,
hubiera sido en tiempos del César Carlos Quinto,
en el brumoso Flandes, brillante capitán.

A lomos de su mula se recorrió su España,
en la faja chillona, sevillano puñal,
salpicada de besos la luenga barba rubia,
y en los labios bermejos un sonoro cantar.

En todas las posadas y ventas del camino,
donde se detenía a dormir o yantar,
tocaba la guitarra y buscaba pendencias,
y se bebía el vino y no pagaba un real.

Harto de su azarosa vida de aventurero,
en una vela blanca, cruzó la verde mar,
y ya en tierras de América sentó por fin el juicio,
redimido en enormes ansias de trabajar.

¡Oh, la abuela materna de sonrisa enigmática,
de largo cuello fino y de mano ducal!
Tiene en la falda un libro que puede ser de versos
de Espronceda, o sino del cantor de Don Juan.

Romántica la abuela, diz que se desmayaba
en un artificioso momento teatral,
ante una hermosa puesta de sol de la Moncloa,
ante una rosa blanca dormida en su rosal.

Murió joven: he visto por algunos cajones
unas trenzas pesadas, un anillo nupcial,
sedas descoloridas, abanicos bordados
y un libro de memorias que no sé qué dirá.

El padre de mi padre, tiene la faz cuadrada,
un bigote en cepillo, un severo mirar...
Fué soldado; peleó por Cristina
regando en las montañas su sangre liberal.

Lleno de reumatismos y honrosas cicatrices,
recogido en un manto viril de austeridad,
limpiando su uniforme y bruñendo su espada,
vivió infinitos años clavado en su heredad.

¡Oh, la abuelita Ignacia, insigne rczadora,
docta en todos los chismes menudos del lugar...
Siempre en sus telas pardas; pardos los pañolones,
pardas las sayas limpias y pardo el delantal!

¡Oh, manos sarmentosas de la abuelita Ignacia,
solas para tejer, solas para amasar!
¡qué medias más calientes las que ella me tejía!
y la borona de oro, ¡qué riquísimo pan!

Y nieto de un soldado y de un contrabandista,
de una aldeana recia, de una mujer ideal,
cuatro rosas de sangre circulan en mis venas
y cada una tiene distinto perfumar;
cuatro rumbos se abren delante de mis ojos...
¡y no sé cual tomar!

VIEJO ESTANQUE

AQUEL estanque de la infancia
en la gran huerta patriarcal,
es un recuerdo de fragancia
para mi mundo espiritual.

Es un recuerdo de frescura
que me acaricia muchas veces,
aquel estanque de agua pura
y de tornasolados peces.

El agua entraba a borbotones
en un continuo resonar,
por la boca de dos tritones
del verde y vecino mar.

Con sus vestidos estivales,
entre los labios un clavel
y un oro mate de trigales
sobre las rosas de la piel

entre bromas y dulces riñas
hasta el estanque de agua oscura
llegaba el coro de las niñas
a refrescar su carne pura.

Y fué escondido en la enramada
donde muy niño pude ver
a flor del agua, la rosada
punta de un seno de mujer.

ROJA INICIAL

YO te he soñado en esta larga noche,
toda desnuda en tu esplendor moreno
sobre el rojo damasco de mi cama.

Lacios, negros, opacos, tus cabellos
en aislados mechones, descendían
hasta el heroico cisma de tus senos.
Luego el vientre fugaz, luego el triángulo
enrespado y oculto de tu sexo,
luego las piernas finas y nerviosas
y los menudos pies. La luz dei techò,
en antiguos cristales prisionera,
era en tus ojos un punto de fuego,
un brillo de saliva entre tus dientes,
un relámpago de oro por tu cuerpo,
una escama de nácar en tus uñas
y una oleada de púrpura en mi lecho.

¡Como brazos de cruz eran tus brazos
para el Niño Jesús de mis deseos!

INSOMNIO

DORMID tranquilos, hermanitos míos,
dormid tranquilos, padres algo viejos,
porque el hijo mayor vela en su cuarto
sobre la casa y el reposo vuestro.

Estoy despierto y escuchando todos
los ruidos de la noche y del silencio:
el suave respirar de los dormidos,
alguno que se da vuelta en el lecho,

una media palabra de aquel otro
que sueña en alta voz; el pequeñuelo
que se despierta siempre a media noche,
y la tos del hermano que está enfermo.

Hay que educar a los hermanos chicos,
y aseguraros días bien serenos
para la ancianidad, ¡oh padre y madre,
dormid tranquilos que yo estoy despierto!

ELEGIA A LOS FUNERALES
DE UN BREVE AMOR

ERA la sombra del amor,
la sombra del amor ;no pudo ser!
Ya pasó por mi vida otro dolor,
ya pasó otra mujer.

No era su pecho mi cabeza,
no eran sus manos las guadoras
por el camino triste y fatal...
No era el consuelo para mis horas,
no era la lumbre para quemarme,
no era la fuente para beber,
ni el tronco firme donde enredarme,
dar unas flores y envejecer...

Era la sombra del amor,
la sombra del amor ;no pudo ser!
Ya pasó por mi vida otro dolor,
ya pasó otra mujer.

DE
"INTERMEDIO PROVINCIANO"

1916

VERSOS A JUAN VILAS

YO quisiera ser, Señor,
un poco como Juan Vilas.

Haber nacido muy pobre,
trabajar toda la vida
en un puesto muy humilde
en un lugar de provincia,
y jubilarme después
y meterme en mi casita.

Yo quisiera ser, Señor,
un poco como Juan Vilas.

Así, bueno como es él,
con esa dulce sonrisa,
con esos ojos tan claros
bajo la frente tan lisa...

Se levanta muy temprano,
tiene un huerto que cultiva,
come tranquilo a sus horas,
después de comer, dormita;
y agente, por distracción,
de dos o tres Compañías,
con un poquito de abeja
y otro poquito de hormiga,
aumenta cómodamente,
el hombre, su pensioncita...

Después de comer al Club,
y aplastadito en su silla,
viendo jugar a los otros
pasa la noche Juan Vilas.

Dame tu alma transparente...
¿Para qué quiero la mía
toda llena de lecturas
como una copa muy fina,
turbia de muchos licores?

Dame tu alma, Juan Vilas,
¡oh, tú!, que sólo has leído
crónicas de policía;
que no sabes que hay estrellas,
que hay rosas, que hay maravillas
de mujeres, por el mundo,
que no son tu mujercita...

Yo quisiera ser, Señor,
un poco como Juan Vilas!

LE DIGO A UN SAUCE

SAUCE: en verdad te digo que me das compasión;
como si fuera un nido se te ve el corazón.
Tu pecho, verde y claro, no puede guardar na la,
te penetra hasta el fondo la primera mirada.

Quando desciende el sol, ¡oh sauce! a iluminarte,
te atraviesa como un puñal de parte a parte;
y a través de tus ramas pesarasas y bellas,
filtra toda la noche con su millón de estrellas.

Eres, sauce, como una romántica mujer
a quien conozco mucho, María Ester...
Aprende, sauce, de ese ciprés fúnebre y mudo,
grave como un secreto y prieto como un nudo...

—Y tú, poeta, aprende.

INVITACIÓN AL HOGAR

ESTOY solo en mi casa,
bien lo sabes, y triste como siempre.
Me canso de leer y de escribir
y necesito verte...

Ayer pasaste con tus hermanitas
por mi casa, con tu traje celeste.
Irás a comprar alguna cosa...
Ganas tenía yo de detenerte,
tomarte muy despacio de la mano
y decirte después, muy suavemente:
—Sube las escaleras de mi casa,
de una vez, para siempre...
Arriba hay fuego en el hogar;
adereza la cena; tiende,
sobre la vieja mesa abandonada,
el lino familiar de los manteles,
y cenemos...

La noche está muy fría, corre un viento inclemente,
sube las escaleras de mi casa
y quédate conmigo, para siempre.

Y quédate conmigo, simplemente,
compañeros, desde hoy, en la jornada.
Llegó la hora de formar el nido,
voy a buscar las plumas y las pajas...

Tendremos un hogar, dulce y sereno,
con flores en el patio y las ventanas;
bien cerrado a los ruidos de la calle
para que no interrumpen nuestras almas...
Tendrás un cuarto para tus labores,
¡oh, la tijera y el dedal de plata!
Tendré un cuartito para mi costumbre,
inofensiva, de hilvanar palabras.

Y así, al atardecer, cuando te encuentre,
sobre un bordado la cabeza baja,
me llegaré hasta tí sin hacer ruido,
me sentaré a tus plantas,
te leeré mis versos, bien seguro,
de arrancarte una lágrima,
y tal vez jueguen con mi cabellera,
tus bondadosas manecitas blancas.

En tanto pone el sol sus luces últimas
en tu tijera y tu dedal de plata.

CORONITAS DE NOVIA

EN las tres plazas del pueblo
hay coronitas de novia.

Los domingos por la tarde
la Banda Popular, toca.

Pasan las niñas del brazo...
La humilde flor da su aroma.

Y las niñas piensan en
l'alba noche de sus bodas.

En las tres plazas del pueblo
hay coronitas de novia.

Hay para todas las frentes,
niñas mías, para todas.

LA VACA MUERTA

LENTAMENTE venía la vaca bermeja,
por el campo verde, todo lleno de agua;
lentamente venía, los ojos muy tristes,
la cabeza baja,
y colgando del morro brillante
un hilo de baba.

Enferma venía la buena, la única
de la pobre chaera.

—Hazla correr, hombre!
la mujer gritaba
al viejo marido,
¡si viene empastada!

Y el viejo marido,
los brazos subía y bajaba,
y la vaca corrió como pudo,
los ojos más tristes, la cabeza baja...

Junto a un alambrado,
salpicando el agua,
cayó muerta la vaca bermeja;
¡el viejo y la vieja lloraban!

Y vino un vecino
con una cuchilla afilada,
y en el vientre, redondo y sonoro,
dió una puñalada.

Un poco de espuma,
de un verde muy claro de alfalfa,
surgió por la herida; y el docto vecino,
después de profunda mirada,
acabó sentencioso: la carne está buena,
hay que aprovecharla.

Los cielos estaban color de ceniza.
El viejo y la vieja lloraban...

PAISAJE

OCRE, y abierto en huellas, el camino
separa opacamente los sembrados...
Lejos, la margarita de un molino.

TARDE DE MARZO

SON las dos de la tarde
de una tarde de Marzo.

El cielo es una seda
rayada por los hilos telegráficos.

El sol, poquito a poco,
está secando el barro.
Una muchacha cose a la ventana;
en no sé dónde da su trino un pájaro.

Silba un tren a lo lejos.
Pasa por la vereda un escribano
todo de negro. Lleva
un montón de papeles bajo el brazo.
¡Qué tristeza, Señor, ser escribano
a las dos de la tarde, una tarde de Marzo!

DE
"CIUDAD"

1917 :

CALLEJUELA

CALLEJUELA apartada,
humilde callejuela
que ofreces a mi espíritu cansado
de tanta calle recta,
el sencillo misterio de tu curva...
Gracias, hermana callejuela.

CANCIÓN DE CIUDAD

SOÑABA con un palacio,
al palacio renuncié...
Con una humilde casita,
a la casa renuncié...

Siquiera un cuartito mío,
misterioso, a media luz...
No te faltará, poeta;
tendrás tu lindo ataúd.

PASA UN TREN DE CARGA

UN día, otro día, otro día,
mi juventud se pasa.

Yo soy un niño triste
sentado a una ventana.

La calle polvorienta...
Las barreras se bajan,
las gentes y los coches se detienen
y un tren de carga pasa...

Un lento tren de carga
al resoplar cansado de la máquina...

Los vagones son grises,
¡un kilómetro de vagones grises que pasan!

Mi juventud es ese
tren de carga que pasa.

SETENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR

SETENTA balcones hay en esta casa,
setenta balcones y ninguna flor.
A sus habitantes, Señor, ¿qué les pasa?
¿Odan el perfume, odian el color?

La piedra desnuda de tristeza agobia,
¿dan una tristeza los negros balcones!
¿No hay en esta casa una niña novia?
¿No hay algún poeta bobo de ilusiones?

¿Ninguno desea ver trás los cristales
una diminuta copia de jardín?
¿En la piedra blanca trepar los rosales,
en los hierros negros abrirse un jazmín?

Si no aman las plantas, no amarán el ave,
no sabrán de músicas, de rimas, de amor...
Nunca se oirá un beso, jamás se oirá un clave.
¡Setenta balcones y ninguna flor!

PROPOSITO

DESDE hoy en adelante voy a ser reservado,
pasaré por la vida taciturno y callado.

Y en cuanto escucho media palabra bondadosa
se abre mi corazón como un blanda rosa.

Así soy como una casita de oro y seda,
con todo su moblaje al sol, en la vereda.

ENERGIA DE UNA DE LA MAÑANA

- **Y**O conozco muy bien esta energía...
Sé cómo viene y sé cómo se marcha.

La taza de café,
la cerveza alemana,
el arpa de oro
que tañe esa mujer toda de plata.

Yo conozco muy bien esta energía
de una de la mañana...
Dentro de unos instantes
no habrá nada.

Se va como el aroma
del fondo de la taza;
se deshace lo mismo
que una burbuja de cerveza vana;
se pierde como nota
postrimera de arpa;
se desvanece como en la profunda noche
la cola del vestido de la mujer de plata...

DE
"POR EL AMOR Y POR ELLA"

1918

DALMIRA

TU nombre es terso, claro,
como la hoja de una espada.
Se aguza como el aire
y corre como el agua.

Tu nombre es hermano de la lira.
Es una campanita de plata
que está diciendo cómo eres:
nerviosa y un poquito rara.

Nombre de tierras de maravilla,
Indias, Persias, Arabias...
Para ser pronunciado en los desiertos
bajo el penacho verde de las palmas,

o suspirado misteriosamente
al fondo del harén. a una sultana,
entre un rebaño pálido de eunucos
y el brillo corvo de las cimitarras.

TRAJE PRIMAVERAL

ROSAS sobre muselina...
Me pareces una enana
tacita de porcelana
de la China.

Tacita de porcelana
llena de un pálido te;
tacita fragil y enana
tengo sed...

QUIERO

INCRUSTAR tu cabecita
en mi pecho de diamante
con una ternura de
padre, hermano y amante.

Romperme de trabajar,
liquidarme de sudor
para que dé pronto fruto
nuestro amor.

Aderezarte una casa
blanca con estrias de oro,
donde todo sea silencio
y todo sea sónico.

Y meterme en mi casita
—sol y nieve—
hasta que llegue la hora
definitiva y me lleve,

MATINAL SONETO DE AMOR

NO ha de apagar su lámpara el poeta
aunque el fino pincel de la mañana
el desnudo cristal de la ventana
pinte con el azul de su paleta,

sin tejer otra lírica violeta
en la ideal corona que engalana
tu divina cabeza soberana,
por buena, por hermosa y por discreta.

Vaya hacia tí mi ofrenda matutina
en la luz y en el pájaro que trina.
Una dulce mañana te deseo.

Así, mientras te vayas levantando,
verás mi puro corazón cantando
en un rayo de sol y en un gorjeo.

INDICE

	<u>PÁGS</u>
DE "LAS INICIALES DEL MISAL"	
INICIAL DE ORO.....	3
HABLA LA MADRE CASTELLANA.....	4
GENEALOGÍA.....	5
VIEJO ESTANQUE.....	7
ROJA INICIAL.....	8
INSOMNIO.....	9
ELEGIA A LOS FUNERALES DE UN BREVE AMOR.....	10
DE "INTERMEDIO PROVINCIANO"	
VERSOS A JUAN VILAS.....	11
LE DIGO A UN SAUCE.....	13
INVITACIÓN AL HOGAR.....	14
CORONITAS DE NOVIA.....	16
LA VACA MUERTA.....	17
PAISAJE.....	19
TARDE DE MARZO.....	20
DE "CIUDAD"	
CALLEJUELA.....	21
CANCIÓN DE CIUDAD.....	22
PASA UN TREN DE CARGA.....	23
SETENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR.....	24
PROPÓSITO.....	25
ENERGÍA DE UNA DE LA MAÑANA.....	26
DE "POR EL AMOR Y POR ELLA"	
DALMIRA.....	27
TRAJE PRIMAVERAL.....	28
QUIERO.....	29
MATINAL SONETO DE AMOR.....	30

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras



DIRIGIDAS POR LEOPOLDO DURÁN

CUADERNOS PUBLICADOS:

AÑO PRIMERO

- | | |
|------------------------|--|
| 1. ALMAFUERTE | Evangélicas |
| 2. RABINDRANATH TAGORE | Poemas |
| 3. JUAN B. JUSTO | Labor Periodística |
| 4. JUAN PEDRO CALOU | Breviario de los Tristes |
| 5. LAO - TSÉ | El Libro del Sendero y de la Línea Recta |
| 6. RUBÉN DARÍO | Cabezas |
| 7. OSCAR WILDE | Balada de la Cárcel de Reading |
| 8. LEOPOLDO LUGONES | Cuentos |
| 9. EDGAR POE | Las Campanas y otros poemas |
| 10. JOSÉ INGENIEROS | Psicología de la Curiosidad |
| 11. CLEMENTE ONEILLI | Aguafuertes del Zoológico |
| 12. ANDRÉS TERZAGA | Líneas |

AÑO SEGUNDO

- | | |
|----------------------------------|--------------------------|
| 13. RAFAEL ALBERTO ARRIETA | Canciones y Poemas |
| 14. ALMAFUERTE | Amorosas |
| 15. E. HERRERO DUCLOUX | Del Diario de mi amigo |
| 16. JOSÉ ENRIQUE RODÓ | Parábolas |
| 17. M. MEDINA BETANCORT | Meditaciones |
| 18. RABINDRANATH TAGORE | Poemas |
| 19. MARIANA ALCOFORADO | Cartas Amatorias |
| 20. GIOVANNI PAPINI | La eración del buzo |
| 21. JOSÉ INGENIEROS | La Intimidad sentimental |
| 22. FRAY MOCHO (José S. Alvarez) | Cuentos |
| 23-24. RAFAEL OBLIGADO | Santos Vega |

AÑO TERCERO

- | | |
|-------------------------|-----------------------|
| 25. JUAN MONTALVO | Prosas |
| 26. GIOSUÉ CARDUCCI | Odas Bárbaras |
| 27. AGUSTÍN ALVAREZ | Ensayos y Anécdotas |
| 28. ANTON CHEKHOFF | Ojos con Sueño |
| 29. GOYCOECHEA MENÉNDEZ | Páginas Selectas |
| 30. ANATOLE FRANCE | Crainquebille |
| 31. FERNÁNDEZ MORENO | Antología (1915-1918) |

Cuaderno de próxima publicación:

MAR AFUERA

POR **EDUARDO WILDE**

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras

SUBSCRIPCIONES:

SEMESTRE \$ 1.50 m/n. — AÑO \$ 3.00 m/n

Número suelto 0.25 centavos

„ atrasado 0.40 „

OFICINAS: SAENZ PEÑA, 178 — BS. AIRES.